

en un análisis exacto que nos llevaría demasiado lejos, eso era «El compromiso», de Kazan, o «Zabriskie point», de Antonioni, nombre esencial de esta línea, ya que, aplicada a los moldes de la alta burguesía europea, su famosa tetralogía puso las piedras maestras de una entomología del desarraigo que muestra ahora su vigor al otro lado del Atlántico.

No quiere ello decir que Richard Brooks se haya limitado a un mimetismo fácil, en nada acorde con su carrera precedente, a la que —cuando menos, y dado que en nuestro país no goza de una estima excesiva— se le debe reconocer el atributo de personal, por evidente que sea la desigualdad que planea sobre ella. El encuentro con la propia responsabilidad, un deseo radical de cambio ante la conciencia de alienación que muestran sus personajes en un instante concreto, la violencia interior que subyace bajo todas cuantas relaciones nos son mostradas, el coger a unos seres en marcha y mostrar su, casi siempre dubitante, camino me parecen constantes que pueden apreciarse en la obra completa de Brooks (estudiadas varias de ellas en un excelente trabajo que Enrique Brasó firmaba hace cinco años en la desaparecida revista «Griffith»), de la que «The happy ending» no puede considerarse en manera alguna una excepción. Más bien todo lo contrario, pues todos los elementos negativos que lastran esta película hasta casi anularla pertenecen también a lo más íntimo del cine del autor de «Dulce pájaro de juventud» y no a fallos extemporáneos, aislados.

Creo que todo parte de la radical desconfianza que siente Brooks hacia el público, reconocida por él mismo a través de diversas entrevistas. El nivel pedagógico en que se mueve «Con los ojos cerrados», su molesto moralismo (no importa demasiado que sea un moralismo progresivo), la insistencia fatigosa con que se proporcionan al espectador los datos críticos —cuya justicia no niego—, las alusiones sarcásticas sobre la sociedad americana, la crispación no siempre motivada de

sus intérpretes, todo ello reduce los indiscutiblemente buenos propósitos de Brooks a los límites más estrechos del film de tesis, del cine demostrativo que un André Cayatte (y la cita no es casual, viene a través de «La vida conyugal» en sus dos partes) podría ejemplificar perfectamente a nivel europeo. Es decir, que todo aquello por lo que me resultaba inválida una obra tan encomiásticamente alabada como «El fuego y la palabra» («Elmer Gantry», 1960) lo veo ahora repetido diez años después por su mismo autor, tras el logro casi total que supuso «A sangre fría» (1967), el interesante esfuerzo por llevar a término una parábola política constituida por «Los profesionales» (1966), o la cohesión narrativa que dominaba la primera parte de «Lord Jim» (1965) y más allá del habitual magnífico trabajo de Conrad Hall en la fotografía y el esfuerzo de Jean Simmons (rebajado por la excesiva atención que su marido, Brooks, guarda hacia ella), lo más interesante de «The happy ending» me parece el análisis que de la influencia que las mitologías populares ejercen sobre la mujer americana realiza el creador de «Semilla de maldad». Los dioses de Hollywood. «Casa blanca», el final feliz, el «lelouchismo» incluso, muestran casi su real significado. ■

FERNANDO LARA.

TEATRO

«Hedda Gabler», en Valencia

Estreno en España de una obra importante, «Hedda Gabler», de Ibsen, por la compañía de Natalia Silva y Andrés Magdaleno. El estreno se ha producido en el Principal, de Valencia, y la compañía ha iniciado inmediatamente después una gira que tendrá

Colección

ensayos/planeta



DE LINGÜÍSTICA Y CRÍTICA LITERARIA

Dirigida por:

ANTONIO PRIETO

y ÁNGEL VALBUENA PRAT

FRANCISCO R. ADRADOS

Estudios de Lingüística general

EMILIO OROZCO DÍAZ

El teatro y la teatralidad del Barroco

ÁNGEL VALBUENA PRAT

El teatro español en su siglo de oro

GEORGES POULET

Los caminos actuales de la crítica

MARIO FUBINI

Métrica y poesía

GUIDO MANCINI

Dos estudios de literatura española

MANUEL ALVAR

El Romancero: tradición y pervivencia

M. BAQUERO GOYANES

Estructuras de la novela actual

CESARE SEGRE

Crítica bajo control

JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA

De Sófocles a Brecht

TZVETAN TODOROV

Literatura y significación



EDITORIAL PLANETA, S. A.

Calvet, 51-53 - BARCELONA

PREMIO ALFAGUARA 1970: Desierto

PREMIO ALFAGUARA 1971

TODAS ESAS MUERTES

Carlos Droguett

Un espléndido ejercicio literario, una novela impecablemente escrita, con un tema muy importante: el asesinato. Pero no como reflexión moral o policiaca; expone el carácter de un personaje, que mata con la misma aplicación que pudiera componer una sinfonía o escribir una novela, con la mentalidad de un artista.

Precio: 200 ptas.

ACCESIT PREMIO ALFAGUARA 1971
TORREMOLINOS GRAN HOTEL

Angel Palomino

La vida en un gran hotel de lujo en Torremolinos. Los pequeños y grandes sucesos. El mundo de las finanzas, la especulación, la «dolce vita», la evasión de capitales, el mito de las suecas.

Precio: 200 ptas.

EN LA MISMA COLECCION

SAN CAMILO 1936

Camilo José Cela

El acta «Inmisericorde» de los días que discurrieron en torno a San Camilo del año 1936, el 18 de julio de 1936. No es una novela de guerra, sino en la guerra, y en ella el autor, con una frialdad sobrecogedora, narra, fastido a fastido, las vidas rotas y zarandeadas de los pobres titeres a quienes zurró la galerna.

Precio: 220 ptas.

Ediciones
ALFAGUARA

Avda. de América, 37, MADRID-2 - Tuset, 1, BARCELONA-6



LUIS CILIA, EN ESPAÑA

PARIS.—Excelente músico, melodista —sus canciones guardan una reminiscencia del fado—, cantante y guitarrista, Luis Cilia es, sin embargo, uno de esos artistas que hay que descubrir. Introverso y tímido, rechazando temerariamente las convenciones del espectáculo, Cilia sólo tiene en su favor su calidad y su sinceridad. Es de creer que hasta ahora le bastan. A pesar del exilio, sus canciones han atravesado dos fronteras —los Pirineos y el Miño— para llegar a Portugal, donde se conocen y se cantan. José Alfonso y él son hoy dos representantes de calidad de la nueva canción portuguesa.

Los poetas portugueses de ayer y de hoy, los problemas de Portugal de hoy y de mañana en la voz de este nativo de Angola que sabe lo que canta. Son canciones dignas de escuchar.

Con el gallego Miró, Cilia emprende el día 8 una vuelta a España, que comienza ese día en Barcelona y termina el 30 en Madrid. Entre las dos fechas Asturias, Galicia, País Vasco, Sevilla, Valencia.

sus previsible etapas en Madrid y Barcelona.

La obra, una de las más brillantes de Ibsen, conoció no hace mucho, gracias a la reposición francesa, una especie de resurrección, en la que también tuvo buena parte la personalidad de Ingrid Bergman, intérprete del personaje que le da título. El drama, montado sobre las conocidas ideas críticas de Ibsen, enfrenta esta vez a Hedda Gabler con el clima moral de la burguesía. El personaje, en lugar de someterse a las normas establecidas de comportamiento, en lugar de aburrirse apaciblemente, hace de este aburrimiento un factor agresivo, un argumento de su reafirmación. Objeto y no sujeto erótico, curiosa pero cobarde, Hedda Gabler acabará rebelándose contra la condición, ya definitiva, de esposa atada al marido y a la familia del marido. Su rebelión se proyectará, primero, destruyendo a las personas que intentan escapar a esa pasividad impuesta por el medio social, y, segundo, cuando sospecha que habrá de aceptar el chantaje de quien podrá obligarla a ser, un tanto rutinariamente, su amante, suicidándose. La frase final de ese intruso burlado, aludiendo a la improcedencia del suicidio de Hedda Gabler, cierra la reflexión crítica de Ibsen, en el sentido de que las historias de ese tipo las ha resuelto tradicionalmente la burguesía aceptando las componendas que podían evitar cualquier escándalo. Hedda Gabler, al suicidarse, ejerce una libertad que vulnera las reglas del juego, según las cuales debía pagar una imprudencia anterior aceptando el amor de quien tenía en sus manos su buen nombre. Es decir, tipificando toda una moral, que debía acostarse con quien podía hacerla objeto de un escándalo para salvar su honra. Personaje ambiguo, víctima y verdugo, con una dureza hija de su habitual servidumbre —la rebelión de las criadas de que hablaba Genet, aunque esta vez la criada parezca una señora—, Hedda Gabler es uno de los más atractivos testimonios del teatro de una época. O de una saludable crisis social, que marca el comienzo de las insubordinaciones y transformaciones que caracterizan nuestro tiempo.

En la versión francesa se ha introducido una serie de términos encaminados a clarificar el valor crítico de la obra de Ibsen. En la española, que acaba de estrenarse,

y que firma Dolores Bermúdez de Castro, se es más fiel al original, quizá porque se consideran obvias una serie de significaciones y se quiere evitar el subrayado retórico. En cualquier caso, lo importante es que la obra resulta aún muy atractiva y cabe esperar que «Hedda Gabler» cumpla un papel en la actual temporada española.

La dirección, de la propia Natalia Silva —intérprete de Hedda Gabler—, consigue un espectáculo bien empastado, atento a las implicaciones psicológicas y sociales de la acción. No hay, salvo la propia Natalia Silva, actores que merezcan ser destacados. Incluso podría decirse que la compañía está formada por actores modestos. Pero los resultados son estimables y un acento de honestidad domina de principio a fin. Se nota que la obra ha sido estudiada minuciosamente y que la dureza de una jira por España no ha impuesto el rutinario «salir del paso» de otras veces.

Por lo demás, si la problemática ibseniana puede parecer superada en lugares donde el orden familiar y el papel social de la mujer están menos cerrados que aquí, es obvio que, examinadas y entendidas con rigor, obras como «Hedda Gabler» tienen aún mucho que decir al público español. A condición, claro está, de que llegue hasta las raíces de la historia y no se quede sólo con lo anecdótico.

■ JOSE MONLEON.

MÚSICA

Odón Alonso, o la honestidad

Cuando se habla de directores de orquesta, los términos valorativos que suelen emplearse se refieren, en la mayoría de los casos, al dominio técnico, a la memoria musical, a la sensibilidad y, de forma más o menos imprecisa, a ese conjunto de aptitudes que se define por medio de expresiones tan ambiguas como